



ANTI

ISSN 1852 – 4915

**Anti 19, Nueva era, volumen 2,
junio, 2022.**

Obras de tapa: arte Qom urbano (Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina).
Esculturas cerámicas, miniaturas

ANTI es una publicación anual del Centro de Investigaciones Precolombinas que tiene como objetivos: 1. Conformar un lugar e intercambio entre diferentes especialistas a nivel nacional e internacional, así como también diferentes instituciones del campo de la historia, antropología, arqueología, etnología, y ciencias sociales en general; 2. Ofrecer un espacio para que investigadores y académicos puedan publicar sus producciones; 3. Construir un medio de comunicación a través de la difusión de investigaciones y ensayos; y 4. Jerarquizar la actividad académica.

Dirección postal Salta 1363 – 8 C. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CP. 1137 Argentina. E-mail: revista.anti.cip@gmail.com

Atención UNIRIO plataforma OJS:

<http://www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Coord>

Los artículos reflejan exclusivamente la opinión de los autores.

© Centro de Investigaciones Precolombinas

ANTI *Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas*

Número 19 – Nueva Era –Junio- 2022. Pp. 100.

ANTI ofrece acceso digital abierto a la información científica. Su contenido es evaluado por expertos temáticos de reconocida trayectoria.

ANTI es posible por la educación pública argentina

Dirección: Ana Rocchietti (CIP)

Co – Dirección: Andrea Runcio (CIP)

Jefe de Redacción: Giorgina Fabron (CIP)

Secretario de Redacción: Ariel Ponce (CIP)

Curador bibliográfico: Fabián Di Stefano (CIP)

Consejo Editorial

Marité de Haro (CIP)

Yanina Aguilar (CIP)

César Borzone (CIP)

Verónica Evans (CIP)

Colaboradores

Luis Alaniz (CIP)

Julieta Penesis (CIP)

Denis Reinoso (CIP)

Asistente de edición: Ezequiel Galichini (CIP)

Comité Científico

Silvia Cornero – Universidad Nacional de Rosario – Argentina
Eduardo Crivelli - CONICET – Argentina
Eduardo Escudero - Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
María Virginia Ferro – Universidad Nacional de Río Cuarto - Argentina
Alejandro García – Universidad Nacional de San Juan- Argentina
María Laura Gili – Universidad Nacional de Villa María – Argentina
Ana Igareta – Universidad Nacional de La Plata – Argentina
Alicia Lodeserto – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Catalina Teresa Michieli – Centro de Investigaciones Precolombinas – Argentina
Fernando Oliva - Universidad Nacional de Rosario – Argentina
Ernesto Olmedo – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Graciana Pérez Zavala – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Verónica Pernicone – Universidad Nacional de Luján – Argentina
Mariano Ramos – Universidad Nacional de Luján – Argentina
Flavio Ribero – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Marcela Tamagnini – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Mónica Valentini - Universidad Nacional de Rosario – Argentina
Jhon Juárez Urbina - Dirección Desconcentrada de Cultura del Departamento de La Libertad- Ministerio de Cultura – Trujillo - Perú
César Gálvez Mora - Dirección Desconcentrada de Cultura del Departamento de La Libertad- Ministerio de Cultura – Trujillo - Perú.
Juan Castañeda Murga – Universidad Nacional de Trujillo. Perú.
Régulo Franco- Proyecto Arqueológico El Brujo - Museo de Cao, Fundación Wiese Perú.
Ricardo Morales Gamarra - Universidad Nacional de Trujillo – Perú.
Jorge Gamboa – Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo – Perú.
Luis Millones – Universidad Nacional de San Marcos – Perú.
Carlos Wester – Museo Bünning, Lambayeque - Perú.
Luis Valle – SIAN - Trujillo – Perú.
Daniel Stuart Castillo Benitez – Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza, Perú.
Juan Vilela Puelles - Dirección Desconcentrada de Cultura La Libertad – Perú.
Maricel Pelegrin – Universidad del Salvador – Argentina.
Claudia Baracich – Universidad Nacional de las Artes – Argentina.

Comisión Evaluadora del Volumen

Dr. Eduardo Escudero - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Cristian Vitry - Universidad Nacional de Salta, Argentina

Dr. Maricel Pelegrín - Universidad del Salvador, Argentina

Lic. Juan Castañeda Murga - Universidad Nacional de Trujillo, Perú

Lic. Daniel Seuart Castillo Benitez - Instituto de Investigación de Arqueología y Antropología "Kuelap" INAAK -UNTRM, Perú

Lic. María del Carmen Espinoza Córdova - Universidad Nacional de Trujillo, Perú

Lic. Mariana Algrain - Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Dra. Claudia Forgione - Universidad del Salvador, Argentina

Dra. Alejandra Raies – Universidad Nacional de Luján

Los trabajos de ANTI 19, Nueva Era, Volumen 2, Junio 2022, fueron presentados en el XVI COLOQUIO BINACIONAL ARGENTINO - PERUANO, realizado virtualmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, los días 9, 10 y 11 de noviembre de 2021.

AUTORIDADES

Presidente: Mariana Rossetti (Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González, Argentina)

Presidente: Jhon Juárez Urbina (Dirección Desconcentrada de Cultura La Libertad, Perú)

Presidente: Yanina Valeria Aguilar (Centro de Investigaciones Precolombinas, Argentina)

Director Académico: César Gálvez Mora (Vice Dirección Desconcentrada de Cultura La Libertad, Perú)

Directora Académica: Ana Rocchietti (Centro de Investigaciones Precolombinas, Argentina)

Secretario: Francisco Jimenez (Centro de Investigaciones Precolombinas, Argentina)



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección
Desconcentrada de Cultura
La Libertad



**13. OBJETOS EPISTÉMICOS Y PRÁCTICA CIENTÍFICA SITUADA EN LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA**

María Virginia Ferro

**38. HUELLAS DEL TRÁFICO TRANSCORDILLERANO DE GANADO EN
TIEMPOS HISTÓRICOS (SAN JUAN, ARGENTINA)**

Catalina Teresa Michieli

**56. PETROGLIFOS DE CUESTA DEL GRINGO Y LAS CARACTERÍSTICAS DE
SU EMPLAZAMIENTO (CALINGASTA, SAN JUAN)**

Catalina Teresa Michieli y Carlos Gómez Osorio

**74. ARQUEOLOGÍA DE GLACIARES EN MONTAÑAS DEL CENTRO DE NO-
RUEGA: UN APORTE ANDINO**

María Constanza Ceruti

106. NORMAS

110. ÉTICA APLICADA ANTI

ARQUEOLOGÍA DE GLACIARES EN MONTAÑAS DEL CENTRO DE NORUEGA: UN APOORTE ANDINO

AN ANDEAN CONTRIBUTION TO GLACIAL ARCHAEOLOGY IN MOUNTAINS OF CENTRAL NORWAY

UMA CONTRIBUIÇÃO ANDINA PARA A ARQUEOLOGIA GLACIAL NAS MONTANHAS DA NORUEGA CENTRAL

María Constanza Ceruti

UCASAL – CONICET – ANCSA

constanza_ceruti@yahoo.com

<https://orcid.org/0000-0001-8877-5086>

Resumen

Invitada como conferencista a la Universidad de Trondheim en 2008, acompañé a Martin Callanan y Oddmund Fabregd en una de las primeras campañas de arqueología de glaciares en Escandinavia. El equipo trabajó a 2.000 metros en una montaña de Dovre, en el centro de No-

ruega. Se emplearon métodos de teledetección para identificar puntas de flecha de hierro debajo del hielo; en tanto que en superficie de los nevés se observaban cuernos y osamentas de reno. Regresé a Oppland en 2010 en compañía de arqueólogos y glaciólogos de Trondheim y Oslo. Camino a los manchones de hielo de

Brattfonna y Kringsjølffonna, recorrimos varias millas de terreno erosionado por glaciares y ascendimos a la cima de un pico de 1.600 metros. Mientras los técnicos reemplazaban un *data-logger* que monitorea las condiciones del hielo, la inspección visual nos permitió descubrir una antigua punta de flecha de hierro, en excelente estado de conservación. Basado en experiencias de campo compartidas con colegas escandinavos, el presente trabajo reflexiona acerca de vínculos entre la arqueología de alta montaña andina y la arqueología de glaciares, teniendo también en cuenta la importancia de la etnografía y el folclore relativo a los *trolls* en la construcción de la dimensión simbólica del espacio de alta montaña en Escandinavia.

Palabras clave: arqueología, glaciares, alta montaña, Noruega, *trolls*

Abstract

Invited as a lecturer at the University of Trondheim in 2008, I accompanied Dr. Martin Callanan and pioneer Oddomunn Fabregdonone of the first glacier archeology expeditions in Scandinavia. The team worked at 2.000 meters on a mountain

in Dovre, in central Norway. Remote sensing methods we reused to identify iron arrow heads under the ice; while on the surface of the *nevé* reindeer horns and bones we reobserved. I returned to Oppland in 2010 in the company of archaeologists and glaciologists from Trondheim and Oslo. On the way to the ice patches of Brattfonna and Kringsjølffonna, we traversed several miles of glacier-eroded terrain and ascended to the top of a 1.600-meter peak. While the technicians were replacing a data-logger that monitors the ice conditions, the visual inspection allowed us to discover an old iron arrowhead, in excellent condition. Based on field experiences shared with Scandinavian colleagues, this paper reflects on the links between Andean high mountain archeology and glacier archaeology, also taking into account the importance of ethnography and folklore about *trolls* in the construction of the symbolic dimension of the high mountain environment in Scandinavia.

Key words: archeology, glaciers, high-mountains, Norway, trolls

Resumo

Convidada como professor na Universidade de Trondheim em 2008, acompanhei Martin Callanan e Oddomunn Fabregde numa das primeiras campanhas de arqueologia de geleiras na Escandinávia. A equipe trabalhou 2.000 metros em uma montanha em Dovre, no centro da Noruega. Métodos de sensoriamento remoto foram usados para identificar pontas de flechas de ferro sob o gelo; enquanto chifres e ossos de rena foram observados na superfície do nevê. Retornei a Oppland em 2010 na companhia de arqueólogos e glaciologistas de Trondheim e Oslo. A caminho das manchas de gelo de Brattfonna e Kringsjølfontna, atravessamos varios quilômetros de terreno erodido por geleiras e subimos até o topo de um pico de 1.600 metros. En quanto os técnicos trocavam um data-logger que monitora as condições do gelo, a inspeção visual permitiu descobrir uma antiga ponta de flecha de ferro, em excelente estado de conservação. Com base em experiências de campo compartilhadas com colegas escandinavos, este artigo reflete sobre os vínculos entre a arqueologia da alta montanha andina e a arqueologia das geleiras, levando também em conta a importância da etnografia e do folclore relacionados a os

trolls na construção da dimensão simbólica do espaço da alta montanha em Escandinávia.

Palavras-chave: arqueologia, geleiras, altas montanhas, Noruega

Introducción

La región montañosa de Dovre forma parte del extremo norte de la provincia de Oppland, en el centro de Noruega. Escasamente habitada, cuenta con una población de menos de 3000 habitantes y es ámbito frecuentado para la práctica de la caza, el pastoreo de renos y el esquí.

Los montes de Dovre forman una barrera natural en el centro sur de la península escandinava, que divide a los valles del este de Noruega de la región occidental de los fiordos de Trondelag, con su capital en la ciudad costera de Trondheim. Compuestas principalmente por rocas metamórficas –esquistos y gneis-, las montañas de Dovre se extienden por 160 km y limitan hacia el norte con el cordón de Trollheimen.

Noruega es un país pionero en la promoción de proyectos de prospección arqueológica sistemática en montañas cubiertas de nieve. Hace poco más de una década,

esta incipiente disciplina era caracterizada como “arqueología de alta montaña” y comparada con su contraparte andina. Hoy en día se la conoce como “arqueología de glaciares” (Dixon et. al., 2014). Este campo de investigación se dedica principalmente a la prospección sistemática de manchones de hielo situados entre los 1.600 y los 2.200 metros sobre el nivel del mar, cuya progresiva retracción a fines del verano boreal deja en evidencia la presencia de material arqueológico en sus bordes.

En mi primera visita académica a Noruega, desarrollada a fines del verano boreal de 2008, fui invitada a disertar en las universidades de Oslo, Trondheim y Tromsø para presentar resultados de mis investigaciones en arqueología andina de alta montaña. Adicionalmente, expuse acerca de mis estudios en momias Incas congeladas en un congreso sobre Arqueología de la Niñez en el Museo Arqueológico de Stavanger; así como en el hospital universitario local, con el cual la Universidad

Católica de Salta mantenía entonces un proyecto de colaboración internacional. Además de aportar a los colegas escandinavos la experiencia recogida durante más de una década de prospecciones en alta montaña en los Andes, colaboré con arqueólogos de la Universidad Nacional Tecnológica de Trondheim en trabajos de campo en las alturas de Dovre, donde se realizaban entonces las primeras prospecciones sistemáticas en arqueología de glaciares, en manchones de hielo entre 1.500 y 2.000 metros sobre el nivel del mar (Ceruti, 2019). En el otoño de 2010 fui expositora en un Congreso sobre Arqueología de la Criósfera en la Universidad de Trondheim y colaboré con un equipo interdisciplinario en tareas de prospección arqueológica y monitoreo de glaciares en las montañas de Oppland. Visité también museos etnográficos y temáticos en la región de Lillehammer. (Fig. 1).



Figura 1 La autora asciende a la cima de la montaña más alta de Noruega (© Constanza Ceruti).

En el verano europeo del año 2013 fui invitada por la Universidad de Oslo a un congreso sobre Transformaciones y Cambio Climático. Ya en 2008 había ofrecido una conferencia en el Museo de Historia Cultural de la Universidad de Oslo, teniendo como anfitriones a la Dra. BrittSølli y colaboradores, pioneros de la arqueología de glaciares en el sur de Escandinavia. En la capital de Noruega visité el Norsk Folk Museum, el Museo de los Barcos Vikingos y el museo FRAM dedi-

cado a la historia de las exploraciones polares. En el Museo KonTiki fui recibida por el hijo del famoso explorador noruego, Thor Heyerdal.

Llegó entonces la ocasión de escalar en el macizo de Jotunheimen y caminar por los glaciares en la región de los fiordos de Sogndal. A mi regreso de un ascenso a la cima Galdhøpiggen (Figura 1), la montaña más alta de Escandinavia y de todo el norte de Europa, pasé por la aldea de Lom

y visité el Museo de la Montaña, (Figura 2) donde se ofrecía una exhibición temporaria sobre materiales arqueológicos recuperados en los glaciares vecinos -en el verano de 2011, los arqueólogos del Museo Histórico Cultural de Oslo habían realizado importantes descubrimientos en glaciares de Breheimen-. Además, en

agosto de 2016 realicé ascensiones y caminatas de montaña en el archipiélago de las islas Lofoten, Narvik, Bodo, Alesund, el fiordo de Geiranger y la localidad de Andalsness, convertida en los últimos años en “capital del senderismo escandinavo” (Fig. 2).



Figura 2. Observando hallazgos arqueológicos procedentes de glaciares escandinavos en el Museo noruego de la Montaña en Lom (© María Constanza Ceruti).

La amplia experiencia de campo obtenida

personalmente a partir de las decenas de

ascensiones realizadas en la alta montaña en los Andes a fines del siglo XX, fue puesta a disposición de los colegas escandinavos —a través de las conferencias dictadas y del trabajo de campo compartido—, constituyendo un singular aporte desde Sudamérica, en tiempos en que la arqueología de glaciares comenzaba recién a emerger en el norte europeo (Figura 3).

Las sucesivas visitas académicas, experiencias de campo en alta montaña y colaboraciones en arqueología de glaciares me permitieron acercarme al universo del

folclore, la mitología nórdica y las tradiciones escandinavas, de sorprendente vigencia en pleno siglo XXI. En las consideraciones del presente trabajo se reflexiona acerca del patrimonio cultural e intangible de las montañas del centro de Escandinavia, que merecería un estudio intercultural y comparativo en profundidad, orientado a apreciar semejanzas, diferencias e interconexiones con el universo andino (Fig. 3).



Figura 3. Mapa de la península escandinava. La región noruega de Dovre, en el norte de Oppland, se encuentra situada al este de la ciudad de Trondheim, cerca del límite con Suecia.

Experiencias en arqueología de glaciares en Oppland y Dovre

Heredera de la arqueología de alta montaña andina del siglo XX, la arqueología de glaciares surge en el nuevo milenio como disciplina emergente adaptada a las condiciones del ártico canadiense, las Rocallas, los Alpes y Escandinavia. Hoy en día puede considerarse a la ciudad norue-

ga de Trondheim como una de las cunas escandinavas de la arqueología de glaciares. Trondheim se extiende a orillas del río Nidaros, que desciende de las montañas de Oppland en busca del mar. La ciudad se enorgullece de poseer la catedral gótica más septentrional de Europa (Figura 4) y de haber sido el primer asentamiento vikingo en instituirse como capital (Fig. 4).

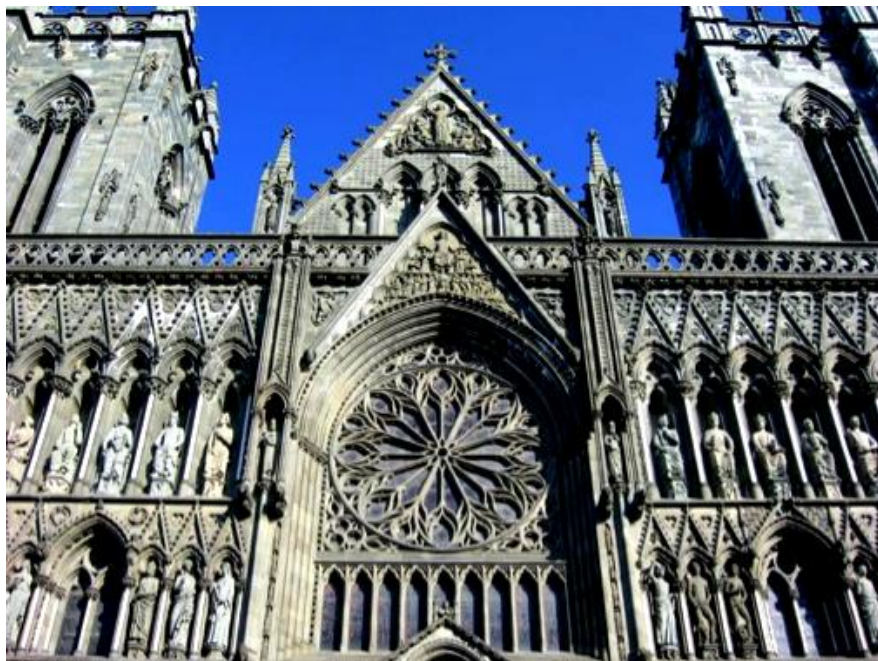


Figura 4. Catedral de Nidaros en Trondheim (© María Constanza Ceruti).

En las montañas al este de Trondheim se concentran la mayor parte de los montes que han sido explorados arqueológicamente en el norte de Europa. En los últi-

mos años, las alturas de Dovre y Oppland vienen siendo objeto de prospecciones sistemáticas emprendidas por arqueólogos de la universidad local, bajo la dirección

del Dr. Martin Callanan (2014).

La Universidad Nacional Tecnológica de Trondheim me recibió como disertante gracias a una invitación extendida por el Dr. Kalle Sognes, quien se desempeñaba en el año 2008 como director del Departamento de Arqueología y Religión de esta Casa de Altos Estudios. La universidad cuenta con un Museo Medieval que ofrece información científica y artefactos que ilustran acerca de los comienzos de la cristiandad en Noruega, con énfasis en el fenómeno del peregrinaje medieval escandinavo. Sus modernos laboratorios albergan interesantes colecciones de puntas de flechas y otros artefactos que han sido recuperados de glaciares y manchones de hielo en las últimas décadas.

Durante mi estadía académica en Trondheim colaboré con un grupo de colegas que estaban realizando trabajo de campo en las montañas de Dovre. Me acompañó Oddomunn Fabregd, un pionero en la exploración de manchones de hielo con fines arqueológicos. El equipo se encontraba trabajando a una altura aproximada de 2.000 metros en una montaña cubierta

por manchones nieve (Figura 5). El proyecto contemplaba la utilización de métodos de teledetección para identificar debajo del hielo, objetos metálicos tales como puntas de flecha de la Edad del Hierro, o aquellas más modernas, que hubiesen sido empleadas por los vikingos en sus expediciones de caza durante el Medioevo. A tal fin se habían identificado manchones de hielo con la apariencia de pequeños glaciares, en cuya superficie se encontraron cuernos de reno y osamentas (véase Callanan, 2014; Fabregd, 2009).

En el Medioevo tardío, la región de Dovrefjell era atravesada por devotos cristianos procedentes de Suecia en su peregrinar hacia la catedral de Nidaros. A los pies de las montañas, pudimos identificar tramos de aquella antigua “ruta de los peregrinos”. Además, en las inmediaciones de Oppland tuvimos oportunidad de apreciar el macizo de Trollheimen y escuchar, de boca de residentes locales, la interesante variedad de leyendas y mitos vinculados a los *trolls* que tienen allí sus guaridas, repletas de legendarios tesoros (Fig. 5).



Figura 5. Arqueólogos de la Universidad Nacional Tecnológica de Trondheim realizan teledetección en manchones de hielo en las montañas de Dovre (© María Constanza Ceruti).

En octubre del año 2010 me encontraba de regreso en las montañas de Oppland en compañía de un equipo de arqueólogos, ecólogos y glaciólogos de la Universidad de Trondheim, a quienes se unió también un colega de la Universidad de Oslo. Pese a lo avanzado del otoño, ascendimos a diversas montañas y realizamos el reconocimiento de manchones de hielo que no habían sido todavía prospectados durante

aquella estación.

De camino al manchón de hielo de Brattfonna, recorrimos varias millas de terreno erosionado por glaciares, prospectando las rocosas laderas de la montaña y ascendiendo a la cima de un pico de 1.600 metros de altitud (Figura 6). Al llegar a destino nos colocamos los crampones y nos encaramamos a la empinada superfi-

cie helada, con la apariencia de un pequeño glaciar colgante. En la base del manchón de hielo de Kringsøllfonna, los técnicos utilizaron un piolet para desenterrar y reemplazar un “*data-logger*”¹ con el que se habían estado monitoreando las

condiciones del hielo durante todo el año transcurrido. La inspección visual nos permitió descubrir una antigua punta de flecha de hierro en excelente estado de preservación.



Figura 6. Prospección arqueológica en alta montaña en Oppland (© María Constanza Ceruti).

La probabilidad de encontrar puntas de flecha en las laderas cercanas a manchones de hielo estables aumenta durante fines del verano y comienzos del otoño, añadiéndose también el impacto del ca-

lentamiento global en los glaciares escandinavos. Sin embargo, la principal razón que explica esta tendencia ha sido ofrecida por los estudios etnográficos realizados entre poblaciones indígenas Sami y

con “la gente de los renos” que habita en estas montañas.

Las prospecciones arqueológicas en los glaciares de las montañas de Oppland nos llevaron a compartir un guiso de carne de reno cocido al fuego en el interior de una tradicional tienda cónica o *lavvu*. Nuestros anfitriones nos hablaron acerca de las estrategias de pastoreo y caza de renos practicadas por tradición familiar. Cabe señalar que los pastores Sami conservan el conocimiento de sus abuelos, quienes todavía cazaban renos con arco y flecha a comienzos del siglo XX. La experiencia indicaba que resultaba más sencillo cazar a los renos a fines del verano, en manchones de hielo adonde los animales suelen congregarse para aliviarse del hostigamiento causado por los insectos.

Consideraciones acerca de la dimensión simbólica de la montaña en el sur de Noruega: de los peregrinajes medievales a los míticos *trolls*

A comienzos del siglo XI AD, los descendientes del rey vikingo Harald Fairhair, Olav Trygvasson y Olav Haraldsson, introdujeron la cristiandad en Noruega. Situada en el corazón de la ciudad de

Trondheim y a orillas del río que la atraviesa, la catedral de Nidaros se convirtió en el centro de peregrinaje más importante de Escandinavia, comparable a Santiago de Compostela en el norte de España (Ceruti, 2015).

La catedral recibía peregrinos de toda Noruega en su visita a la tumba de San Olaf. Allí llegaban también devotos procedentes de Suecia, tras varias semanas de peligrosa marcha a través de las montañas de Dovre. Aún hoy en día pueden apreciarse a los pies de las montañas tramos del “camino de los peregrinos”, que siguen siendo recorridos por quienes practican senderismo de largas distancias.

La introducción del cristianismo contribuyó a añadir nuevas dimensiones a la percepción de las montañas en el paisaje escandinavo medieval. El peregrinaje exponía a los devotos cristianos al folclore ancestral vinculado a los gigantes de las montañas, en tanto que la experiencia de primera mano de los obstáculos interpuestos por el paisaje de montaña - percibido como hostil y potencialmente peligroso- promovió la gestación de las leyendas sobre los *trolls*. Los modernos senderistas, que siguen los pasos de los

antiguos peregrinos, agregan su propia versión a un legado folclórico milenario.

Por siglos los *trolls* y los gigantes han jugado un papel prominente en la construcción simbólica del paisaje de montaña en el centro y sur de Escandinavia. Han sido mencionados en las *sagas* de Islandia e inspiraron al monstruoso personaje de Grendel en el poema épico Beowulf. En el folclore noruego, los *trolls* son caracterizados como criaturas peludas con un olor desagradable, cuya apariencia es la de un ser cubierto de pieles, o la de un cuero seco, aunque también se dice que tienen la piel como corteza.

Muchas historias y leyendas sobre *trolls* me fueron referidas mientras visitaba las inmediaciones del cordón montañoso llamado “Trollheimen”, considerado tradicionalmente como “morada de los *trolls*” (Figura 7). Llegaron a mis oídos de boca de OddomunnFabregd, el sexagenario pionero de las exploraciones arqueológicas en altura, quien entonces me

acompañaba hacia Dovre, para reunirnos con los colegas que se encontraban realizando investigaciones en los glaciares.

Camino al macizo de Dovre, Oddomunn no cesaba de señalar rasgos distintivos del paisaje que atravesábamos, al cual conocía muy bien por haber nacido en la zona. A ciertas montañas y promontorios rocosos que aparecían ante nuestra vista los denominaba “el asiento del *troll*”, la “iglesia del *troll*” o el “púlpito del *troll*” (Figura 8). En un recodo de un torrente montañoso nos encontramos frente a una zigzagueante garganta conocida como “los intestinos”. Me explicaba que los *trolls* suelen llevar un bastón que utilizan para ayudarse a caminar en los senderos de montaña, compensando su deficiente sentido de la vista (Figura 9). Inclusive algunos tienen solamente un ojo, a semejanza de los cíclopes griegos, con los que se encuentran lejanamente emparentados (Figs. 7 y 8).



Figura 7. Macizo de Trollheimen, morada de los míticos trolls (© María Constanza Ceruti).



Figura 8. Geoformas conocidas coloquialmente como la catedral y el púlpito de los trolls (© María Constanza Ceruti).

Las largas narices permiten a los *trolls* oler a los humanos, especialmente a los niños “que se portan mal” y por ello pueden llegar a convertirse en parte de su dieta. Particularmente desagradables son los *trolls* femeninos, que persiguen y raptan a los hombres (Dennis Nilsen y Leik-Voie, comunicación personal, 2008).

Los *trolls* pueden transformar el paisaje - o inclusive convertirse en parte del mismo- cuando no logran regresar a tiempo a sus cuevas, ya que resultan sorprendidos y eventualmente petrificados por la salida del sol (Kalle Sognnes, comunicación personal, 2008). La exposición al sol también puede provocar que un *troll* poco cuidadoso se desintegre o “reviente” y caiga en mil pedazos.

Aquellos que moran en cavernas de las montañas son guardianes de tesoros y secuestradores de princesas. Pero como consecuencia de sus pobres facultades intelectuales, son vencidos por héroes legendarios como el Caballero Blanco o el joven *Askeladden*. Un muchacho de escasa fuerza física pero armado de un

corazón amable y de un intelecto astuto, *Askeladden* salvó su vida engañando a un *troll* para que se matara a sí mismo. Imitando los grotescos modales del monstruo, fingía comer cantidades imposibles de comida mientras la escondía en una bolsa debajo de la mesa. Eventualmente, abrió por la mitad la bolsa con un cuchillo y dejó salir el contenido intacto. Fue un final mortal para el *troll*, quien a su vez intentó imitarlo y se abrió su propio estómago con un cuchillo (Harald Askestad, comunicación personal, 2014).



Figura 9. Representación de trolls
(© María Constanza Ceruti).

Edwin Bernbaum ha advertido que la palabra sueca para “secuestro” es “*bergtagning*”, la cual puede traducirse como “llevar a la montaña” (Bernbaum, 1990, p. 116). En el folclore noruego, las víctimas de los *trolls* suelen ser niños varones y mujeres jóvenes, que resultan esclavizados como sirvientes, en lugar de devorados inmediatamente. En algunas historias, los cautivos son rescatados gracias al tañido de la campana de alguna iglesia, sonido que los *trolls* encuentran insopportable.

La antipatía que los *trolls* y los gigantes de la montaña experimentan cuando son confrontados con emblemas de la cristiandad se refleja en la leyenda del origen del lago Breiavatnet, en Stavanger, en cuyas orillas se ha erigido la catedral de la ciudad. Dice que un gigante que vivía en la montaña de Lifjellet se puso tan furioso por la construcción de la catedral que intentó arrojarle un gran bloque de piedra. Al fallar al blanco, creó el agujero que luego se llenó con las aguas del lago Breiavatnet (Mignot-Bari, 2008, p. 27).

Estos coloridos relatos permiten advertir el rol legitimador asignado a los *trolls* en la historia de la cristianización de Escan-

dinavia. También juegan un papel moralizador en el folclore noruego, donde las historias sobre los “*bytting*” o “niños cambiados” hacen posible que padres exasperados adviertan a sus hijos caprichosos que pueden “devolvérselos” a los *trolls*. Por último, cumplen un papel significativo en la construcción de la identidad noruega: en un mundo de intensa actividad turística, los pequeños *trolls* de plástico en miniatura se han convertido en un emblemático *souvenir* para quienes visitan Escandinavia.

Conclusiones

La amplia experiencia de campo obtenida personalmente en decenas de ascensiones realizadas en la alta montaña en los Andes a fines del siglo XX, fue puesta a disposición de los colegas escandinavos a través de las conferencias dictadas y del trabajo de campo compartido con ellos desde el año 2008. Dicho intercambio académico constituye un singular aporte desde Sudamérica, en tiempos en que la arqueología de glaciares comenzaba recién a emerger en el norte europeo.

Dado que la cultura vikinga se construyó y expandió en torno al mar, las montañas

del centro sur de Escandinavia permanecieron en el imaginario colectivo como inhóspito refugio de criaturas temibles, como los gigantes y los *trolls*, que siguen ocupando un lugar prominente en el folclore noruego. Sin embargo, la presencia de estas monstruosas entidades no fue obstáculo para que, durante el Medioevo,

los peregrinos atravesaran las montañas de Dovre y Oppland en su camino hacia la Catedral de Nidaros. Tampoco supuso inconveniente para los grupos originarios Sami meridionales, que recorrían los montes en sus cacerías de renos salvajes y pastoreando rebaños domésticos (Fig. 10).



Figura 10. *Lavvu* o tienda cónica típica de los pastores de renos escandinavos (© María Constanza Ceruti).

La colaboración con los pastores de renos ha determinado que los arqueólogos de montaña en Escandinavia hayan comenzado a interesarse por el paisaje glaciar en el que trabajan, con una mirada menos científicista. Algunos de ellos confiesan que perciben a los manchones de hielo como entidades “vivientes” a las que se debe agradecer por el conocimiento y las evidencias arqueológicas que custodian (Martin Callanan, comunicación personal, 2010). Otros agradecen la “generosidad” de la montaña, que hace posible y significativa la investigación científica de la criósfera.

En este sentido, no se pueden soslayar ciertas semejanzas con los pastores de llamas en los Andes, que advierto tras décadas de trabajo en arqueología Inca de alta montaña y estudio de peregrinajes modernos en altura. Las familias andinas que me albergaron a los pies de las montañas durante mis exploraciones, me enseñaron a reconocer la dimensión “viviente” de los Andes, a los que ellos dedican ofrendas y pensamientos (Ceruti, 2013).

A modo de corolario, cabe plantear la importancia de diseñar futuros estudios

comparativos, tanto de arqueología de glaciares como de antropología cultural, que incluyan a los pastores de llamas y alpacas andinos y a los pastores de renos escandinavos, tratándose de comunidades pastoriles de ambientes fríos, con un estilo de vida de alta movilidad.

En perspectiva histórica, merece destacarse el carácter pionero del trabajo científico realizado por mujeres arqueólogas en las altas montañas sudamericanas, como aporte que contribuyó a inspirar estudios sistemáticos en glaciares de otras cadenas orográficas del planeta. Téngase en cuenta que mis investigaciones de prospección arqueológica en cumbres superiores a 5.000 metros se encontraban bastante avanzadas en los Andes argentinos en el año 1997, y que en 1998 fui invitada a colaborar en las excavaciones en la cima del volcán Misti, junto con el Dr. Johan Reinhard, el Profesor José Antonio Chávez, el equipo de estudiantes de arqueología de la Universidad Católica Santa María de Arequipa y los guías locales Arcadio, Ignacio y Edgar Mamani. Estos trabajos en los Andes se realizaron diez años antes que comenzaran a sistemati-

zarse las primeras investigaciones arqueológicas profesionales en las montañas noruegas de Dovre y Oppland (Fig. 11).

La sistematización de la arqueología de alta montaña andina precede temporalmente al desarrollo de la arqueología de glaciares en Escandinavia, Norteamérica y los Alpes, así como a los más recientes desarrollos en Asia y África. De allí que los Andes argentino-peruanos merezcan

un lugar destacado en la historia de la arqueología de montaña a nivel mundial.

Notas

¹ Se llama “data-logger” o registrador de datos a un dispositivo electrónico que a través de sensores registra y almacena datos del ambiente (temperatura, humedad) a lo largo de un período de tiempo prolongado y en una localización geográfica precisa.



Figura 11. Constanza Ceruti junto a Martin Callanan y OddmunFarbregd, pioneros de la arqueología de glaciares en Noruega (© María Constanza Ceruti).

Referencias bibliográficas

- Bernbaum, E. (1990). *SacredMountains of theworld*. Sierra Club book. San Francisco.
- Callanan, M. (2014). Bronze AgeArrows-from Norwegian Alpine Snow Patches. *Journal of Glacial Archaeology*, I, 25-50.
- Ceruti, M. C. (2013). *Procesiones Andinas en Alta Montaña. Peregrinaje a Cerro Sagrados del Norte de Argentina y el Sur de Perú*. Salta, Argentina: EUCA-SA (Editorial de la Universidad Católica de Salta).
- Ceruti, M. C. (2015). *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Salta, Argentina: Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2019). *Montañas Sagradas de Noruega*. Salta, Argentina: Mundo Editorial.
- Dixon, J., Callanan, M., Hafner, A. y Hare, G. (2014). TheEmergence of Glacial Archaeology. (2014). *Journal of Glacial Archaeology*, I, 1-10.
- Farbregd, O. (2009). ArcheryHistoryfromAncient Snow and Ice. *Vitark7*, 157-170.
- Mignot-Bari, V. (2008). *Stavangerandits-surroundings: European capital of culture 2008*.
- Stavanger, Noruega: Trolls of Norway

Recibido: 6 de diciembre de 2021

Aceptado 13 de abril de 2022